

LAS PLAGAS: LA PLAGA EN EL GANADO, SARPULLIDO Y GRANIZO

Éxodo 9 registra las siguientes tres plagas: plagas número cinco (la plaga del ganado), seis (sarpullido en hombres y animales) y siete (granizo).

El Señor instruyó a Moisés para que fuera una vez más ante Faraón y le pidiera que dejara ir a Israel. Había de decirle a Faraón que, si se negaba al pedido, Dios enviaría una plaga mortal sobre el ganado de Egipto, pero no tocaría los animales de Israel (9.1–4). Así como dijo Dios, la plaga cayó sobre los egipcios al día siguiente (9.5, 6). Sin embargo, Faraón siguió rehusándose liberar a Israel (9.7).

Luego, sin avisarles con anterioridad a los egipcios, Dios envió la plaga de sarpullido sobre hombres y bestias. Esta plaga fue tan generalizada que afectó también a los hechiceros de Egipto y les impidió tomar su lugar en la corte. Ni siquiera esta dolorosa experiencia convenció a Faraón para que dejara salir a los israelitas de Egipto (9.8–12).

La tercera plaga del capítulo está precedida por la declaración de Dios en cuanto a Sus propósitos. Después de exigir de nuevo la libertad de Israel, Dios amenazó con enviar otra plaga; sin embargo, esta vez declaró que la plaga le enseñaría a Egipto saber del Señor y de Su incomparable poder, a fin de que el nombre de Dios fuera proclamado (9.13–16). Debido a la terquedad de Faraón, Dios dijo que enviaría una plaga de granizo que destruiría las cosechas y mataría a todo hombre o animal que quedara a la intemperie. Este aviso previo hizo posible que los creyentes, incluso entre los egipcios, escaparan del granizo (9.17–21).

La amenaza se hizo realidad y el granizo cayó sobre todos en Egipto, excepto en la región donde residían los israelitas (9.22–26). En consecuencia, Faraón admitió por primera vez que había pecado, entonces dijo (otra vez) que dejaría ir a Israel (9.27, 28). Moisés detuvo el granizo, sin embargo, dijo que sabía que Faraón realmente no le temía al Señor

(9.29–33). Una vez más, después de haber tenido reposo de la plaga, Faraón cambió de opinión y rechazó el pedido de Moisés (9.34, 35).

LA PLAGA EN EL GANADO (9.1–7)

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún, ³he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima. ⁴Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel. ⁵Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra. ⁶Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno. ⁷Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

Después de que los enjambres de moscas se habían marchado y Faraón hubo endurecido de nuevo su corazón, Dios envió a decirle por medio de Moisés que tenía que permitirle a Israel dejar la tierra de Egipto o enfrentaría las consecuencias de una «plaga gravísima» (vers.^o 3) que vendría sobre «todo el ganado de Egipto» (vers.^o 6).¹ La versión King James habla de esta plaga como una «pestilencia»² (actualizada a «peste severa»

¹Una vez más, el narrador transmitió lo que Dios le pidió a Moisés decir a Faraón, luego, dejó que el lector llegara a la conclusión de que Moisés en efecto le llevó el mensaje al rey de Egipto.

²Las palabras «pestilencia» (דֵּבַר, *deber*) y «peste» (KJV), al igual que la palabra «plaga» en sí, son palabras imprecisas para referirse a una epidemia generalizada, sin dar pistas sobre la naturaleza específica de la enfermedad.

en la NKJV) en el «ganado» (9.3). La palabra que se traduce como «ganado», sin embargo, difiere de la palabra que generalmente se traduce como «ganado» y al parecer incluye a todos los animales mencionados en el versículo 3.³

La evidencia de que esta plaga provino del Señor era abundante. En primer lugar, pudo verse la mano de Dios en la severidad de la plaga, ya que causó la muerte a todo tipo de ganado: caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas. En segundo lugar, el carácter milagroso de la plaga fue evidente en su selectividad: Dios afligió a los egipcios, mas no a los israelitas. En tercer lugar, el momento preciso de la plaga indicaba que Dios tenía el control de la misma. Moisés dijo que sucedería «Mañana...», y así sucedió.

Esta plaga difirió de las que habían venido antes porque, por primera vez, produjo pérdida de vidas (la vida de los animales) y del modo de subsistencia de los egipcios. Necesitaban sus animales, tanto por su carne como para cultivar la tierra. Si sus animales morían, su fuente de alimento peligraba. John J. Davis señaló que esta plaga «fue única porque tuvo que ver con sus posesiones personales. Antes, las plagas habían tenido un efecto molesto y doloroso, pero no uno de pérdida generalizada de las posesiones personales».⁴

Nadie puede saber a ciencia cierta cuál fue la enfermedad padecida por el ganado de Egipto. Algunos comentaristas sugieren que se trató de ántrax.⁵ Independientemente de lo que haya sido, fue mortal para el ganado de los egipcios. Sin embargo, la afirmación que dice que «murió todo el ganado de Egipto» debe querer decir algo así como «un gran número»,⁶ ya que al menos algunos

³ J. Philip Hyatt, *Exodus (Éxodo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 116.

⁴ John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 119.

⁵ *Ibíd.*, 119; Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 72. R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 96. Sin embargo, Durham argumentó en contra de cualquier especulación que implique identificar esta plaga con alguna enfermedad en específico, puesto que hacerlo así desacredita «el tono teológico de la narración bíblica, tono que no admite ninguna “explicación” naturalista y por lo tanto no milagrosa» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 118.)

⁶ «Parecería que el término *todo* de 9.6 (como en 8.17) no debe tomarse en un sentido absoluto, sino que hace ref-

de los animales seguían vivos después, cuando la plaga del granizo cayó sobre Egipto (9.19–21). La palabra «todos» se utiliza a menudo de una manera hiperbólica en el relato de las plagas, así como las personas utilizan hoy en día los términos «todos», «cada uno» o «nadie» para referirse a «muchos», a «la mayoría» o a «un gran número».⁷

Cuando el ganado de los egipcios murió, los animales⁸ de los israelitas quedaron vivos. Faraón, al habersele dicho que el Señor haría distinción «entre los ganados de Israel y los de Egipto» y sin duda haber escuchado rumores en cuanto a que el ganado de Israel no había sido afectado, envió mensajeros a Gosén para confirmar los rumores. Sin embargo, el informe de sus siervos no lo convenció de que cambiar de opinión para con Israel. Su «corazón [...] se endureció» y de nuevo rehusó dejar ir a Israel.

La palabra hebrea común usada en 9.7 para decir que Faraón «envió» (שָׁלַח, *shalach*) a indagar si los animales de los israelitas seguían con vida es la misma palabra que se utilizó cuando Moisés pidió que Faraón dejara ir al pueblo en 9.1. John I. Durham tradujo la frase así: «Envía afuera a mi pueblo» (el énfasis es nuestro).⁹ Dijo que el endurecido corazón de Faraón explica por qué «Faraón enviaría a los que no tenía necesidad de enviar, a sus inspectores a Gosén, y se negaría a enviar a los que Jehová había ordenado enviar, es decir, los hijos de Israel a su compromiso religioso».¹⁰

SARPULLIDO EN HOMBRES Y BESTIAS (9.8–12)

⁸Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón; ⁹y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto. ¹⁰Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias. ¹¹Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los

erencia a una porción tan grande que lo que quedaba era nada en comparación» (Wilbur Fields, *Exploring Exodus [El estudio de Éxodo]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1976], 201–2).

⁷Podríamos decir: «Nadie va más allá» o «¡Todo el mundo lo sabe!».

⁸El hecho de que los israelitas poseían ganado pueden ser importante para determinar la naturaleza de la esclavitud que sufrieron.

⁹Durham, 116.

¹⁰*Ibíd.*, 119.

hechiceros y en todos los egipcios.¹² Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La quinta plaga había afectado el cuerpo de los animales de Egipto; la sexta hirió el cuerpo de los egipcios mismos, y también volvió a herir sus ganados. Moisés tiró ceniza al aire que tomó de un horno, y el polvo que dispersó se volvió sarpullido en los hombres y las bestias.¹¹ Según indica el texto, este acto se llevó a cabo sin ningún tipo de demanda ni amenaza audible (como en el caso de la plaga que trajo enjambres de moscas); sin embargo, el hecho de que no se menciona un enfrentamiento verbal entre Moisés y Faraón no prueba necesariamente que no hubo ninguno. El hecho de que el versículo 12 dice que Faraón «no los oyó» sugiere que Moisés y Aarón en efecto hablaron con él y volvieron a pedir la liberación de Israel.

La potencia de la plaga pone de relieve el hecho de que los hechiceros mismos fueron infectados con el sarpullido, tanto que no pudieron «estar delante de Moisés». Esta afirmación implica que cuando Moisés se presentó ante Faraón, los hechiceros estaban allí para contrarrestar sus esfuerzos. La evidencia del libro de Éxodo sugiere que formaban parte de la corte de Faraón (Génesis 41.8, 24). Un observador imparcial se habría visto obligado a concluir en que cualquier poder que los hechiceros conjuraran no era igual a los relacionados con Moisés, Aarón e Israel, en vista de que los poderes de los hechiceros no podían protegerlos de los ataques del Dios de Moisés.

Cuando el autor describió la negativa de Faraón después de la sexta plaga, dijo por primera vez, en la serie de menciones, que «Jehová endureció el corazón de Faraón». Fue solamente después de que Faraón había demostrado su rebelde y arrogante naturaleza que el Señor endureció el corazón de él, presumiblemente empeorando sus ya tercas aptitudes. Una vez más, el texto hace hincapié en el hecho de que la negativa de Faraón no debía sorprendernos, ya que Dios lo había anunciado.

GRANIZO MUY PESADO (9.13–35)

¹³Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja

¹¹ Lo probable es que sea mejor pensar en ello, primordialmente, como una ayuda visual —Moisés tiró ceniza al aire e inmediatamente aquellos que fueron tocados por el polvo fueron afectados y de allí, la plaga se propagó— en lugar de pensar en una nube de polvo que se extendió por toda la tierra, afectando a los hombres y a las bestias a medida que avanzaba.

ir a mi pueblo, para que me sirva.¹⁴ Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.¹⁵ Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.¹⁶ Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.¹⁷ ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? ¹⁸He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.¹⁹ Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.²⁰ De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;²¹ mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

Como lo había hecho con la primera y cuarta plagas, Dios le instruyó a Moisés que anunciara la séptima plaga a Faraón «de mañana». Esta vez, el Señor no especificó que el encuentro había de tener lugar cerca del agua. El pasaje no dice que Moisés llevara a cabo las instrucciones del Señor, sin embargo, podemos suponer que lo hizo. La petición de Moisés no varió, sin embargo, la explicación que daría fue más allá de cualquier mensaje que hasta entonces había transmitido a Faraón.

En primer lugar, Dios dejó claro que vendrían otras plagas, un hecho que anteriormente no había revelado a Faraón de manera específica. Al hablar de «todas mis plagas», Dios estaba probablemente refiriéndose a «todas» las plagas que aún yacían en el futuro. En segundo lugar, Dios reveló por qué estaba enviando plagas sobre Faraón y su tierra, a saber: para que Faraón supiera que el Señor es único, que no se le puede comparar con los dioses de Egipto.

De hecho, Dios dijo que podría haber destruido a los egipcios por completo, y lo habría hecho, salvo que Su intención era utilizar las plagas para demostrar Su poder ante ellos. Como resultado de esa demostración, el nombre del Señor sería proclamado «en toda la tierra». Waldemar Janzen escribió:

El propósito de Dios no es solamente liberar a Israel de la opresión presente, algo que Dios podría haber logrado de manera inmediata, sino dar a conocer Su nombre (el carácter de Dios como Libertador, vea 3.13–15; 20.1–2) en todo el mundo. No solamente Egipto e Israel, sino todas las naciones, han de reconocer el señorío cósmico de un Dios que se opone a la opresión.¹²

¹² Waldemar Janzen, *Exodus (Éxodo)*, Believers Church Bible Commentary (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000), 126.

Ciertamente, las grandes obras de Dios en Egipto impresionaron grandemente a las naciones gentiles que Israel enfrentó en los años que siguieron.

Dios entonces diagnosticó el pecado de Faraón, a saber: Faraón se había exaltado a sí mismo ante el pueblo de Dios no dejándolos ir. El problema de Faraón fue el orgullo y la arrogancia; se negó a recibir órdenes del Dios de un pueblo al que consideraba inferior.

Luego, Moisés anunció la siguiente plaga, el granizo más destructivo que había visto Egipto, este anuncio fue diferente. En esta ocasión, Moisés les ofreció a los egipcios la oportunidad de salvar la vida de su gente y ganado. Estando enterados que el granizo venía (y cuándo venía), los egipcios podían proteger a sus criados y ganado en los establos y las casas, y así salvar sus vidas (vers.^o 19). El autor entonces dio un salto al final de la historia para contar lo que pasó. Algunos que creían en el Señor y le temían salvaron la vida de sus criados y sus animales. Otros no prestaron atención a la palabra del Señor; presumiblemente, su gente y su ganado murieron cuando calló el granizo.

En este pasaje surge una interesante declaración: Algunos egipcios tuvieron «temor de la palabra de Jehová». Estos mismos egipcios son llamados «los siervos de Faraón» (vers.^o 20). ¡Dios en efecto había convertido a algunos de los siervos de Faraón! Tanto al inicio como al final de la narración, «los siervos» de Faraón se distinguen del «pueblo» de Egipto. Puede que hayan sido funcionarios del gobierno que servían como consejeros de Faraón y miembros de su corte (7.10, 20; 8.3, 4; 9.34).¹³

²²Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. ²³Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. ²⁴Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. ²⁵Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. ²⁶Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

Tras el anuncio de la plaga que venía, Moisés, por orden de Dios, extendió sus manos al Señor para que no hubiera ninguna duda en cuanto a

¹³ Durham, 129.

la causa del granizo. Cuando gesticuló, comenzó a granizar. Esta plaga fue tan generalizada como las anteriores. El granizo cayó «en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país...». La plaga no consistió solamente de granizo; también hubo truenos, relámpagos («...y el fuego se descargó sobre la tierra [...] y fuego mezclado con el granizo»; 9.23, 24) y lluvia (vea 9.33). Fue la peor tormenta de granizo que había visto el país, pues hirió e incluso mató a hombres y animales (9.19) y destruyó plantas y árboles. Al igual que con las plagas de los enjambres de moscas (8.22, 23) y la plaga del ganado (9.4), la tierra donde residían los israelitas se salvó del granizo.

²⁷Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos. ²⁸Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más. ²⁹Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra. ³⁰Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios. ³¹El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. ³²Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos. ³³Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. ³⁴Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos. ³⁵Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

La plaga del granizo debió haber sido el golpe más terrible que los egipcios habían experimentado hasta este punto. Por primera vez, Faraón confesó que él era un pecador¹⁴—que él y su pueblo estaban en el error y que el Señor era justo. Los acontecimientos posteriores, sin embargo, ponen en duda el arrepentimiento de Faraón. Posiblemente, su confesión fue motivada simplemente por el deseo de conseguir alivio de la plaga. Si en efecto reconocía que estaba equivocado en esta contienda contra el Señor, más tarde volvió a su actitud arrogante. Las palabras de Faraón sirven como recordatorio de que

¹⁴ ¿De qué pecado fue Faraón culpable? Tuvo que haber sido de orgullo, el cual condujo a la desobediencia. Si esta interpretación es correcta, la conclusión tiene que ser que, incluso en tiempos antiguotestamentarios, Dios esperaba que todo el mundo le obedeciera, tanto naciones no creyentes como israelitas.

el mero hecho de decir: «He pecado» no garantiza nuestra salvación.

¿Por qué Faraón asoció su pueblo consigo mismo en su confesión al decir: «Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos»? Una manera en la que el pueblo había sido «impío» fue esclavizando a los israelitas. La opresión de Israel no pudo haberla llevado a cabo solamente Faraón. Probablemente, también participaron de su sentimiento de culpa al fomentar sus decisiones insensibles en contra de dejar ir a Israel. En el versículo 34, por ejemplo, el pasaje dice que Faraón no solamente pecó y endureció su corazón, sino que también lo hicieron sus siervos.

Cuando les pidió a Moisés y a Aarón presentarse ante él, Faraón estaba ansioso de que el granizo fuera eliminado. Por lo tanto, les pidió que intercediera ante Dios en favor de Egipto. Prometió (otra vez) dejar ir a Israel.

Moisés estuvo de acuerdo y se aseguró de que los egipcios supieran que así como el granizo había comenzado por orden suya, también llegaba a su fin por orden suya. Luego, reiteró que Dios había enviado la plaga y la quitaría para que Faraón conociera al Señor. En esta ocasión, especificó que Faraón entendería que «de Jehová es la tierra». La plaga demostró esta verdad: Puesto que la tierra es del Señor, Este es quien controla toda la naturaleza y puede enviar granizo donde sea y cuando quiera. Faraón debió haber aprendido esa lección al ver la tormenta de granizo.

Moisés prosiguió diciendo que estaba consciente de que ni Faraón ni sus siervos «[temían] todavía la presencia de Jehová Dios». Aunque Faraón haya sido sincero en ese momento, Moisés sabía (porque Dios se lo dijo) que el corazón de Faraón se endurecería aún más y que serían enviadas más plagas.

En este punto de la narración, el autor hizo una pausa para añadir una nota incisiva, diciendo cuándo venía el granizo. Los comentaristas coinciden en que el tiempo mencionado tuvo que haber sido alrededor de enero. El momento de la última plaga y la liberación sucedieron alrededor de abril, la fecha de la Pascua. Por lo tanto, quedaban aproximadamente tres meses para las últimas tres plagas.

Entonces, Moisés «extendió sus manos a Je-

hová». Una vez más, este gesto dejó claro que Moisés fue el medio por el que la plaga terminó. Al mismo tiempo, Moisés estaba ilustrando que podía detener el granizo solamente rogando al Señor. El granizo tuvo que haber terminado abruptamente.

Al ver que la plaga había terminado y sintiéndose aliviado, Faraón reconsideró su posición. Tal vez se dijo a sí mismo algo como lo siguiente: «El granizo se detuvo, la tierra está a salvo. Tal vez sucedió porque así tenía que ser. Tal vez Moisés y su Dios no tuvieron nada que ver con el mismo. En todo caso, no podemos darnos el lujo de perder nuestra mano de obra esclava. Hemos pasado por lo peor que nos podía pasar. ¿Por qué debería dejar ir a Israel? ¡No lo haré!». El pasaje dice simplemente que Faraón, cuando vio que el granizo había cesado, «se obstinó en pecar» endureciendo su corazón junto con sus siervos, y no dejó ir a Israel. Todo esto, por supuesto, era exactamente lo que el Señor había anunciado consistentemente.

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- ESV — English Standard Version (Versión Inglesa Estándar)
- KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
- LXX — La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento
- NAB — New American Bible (Biblia Nueva Estadounidense)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia de formato estadounidense)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NJB — New Jerusalem Bible (La Nueva Biblia de Jerusalén)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
- NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- REB — Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)

«EL DIOS DE LAS NACIONES» (9.16)

En Éxodo 9.16, en la narración de las plagas, nos encontramos con esta sorprendente declaración: «Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra». Este versículo puede ser sorprendente, porque no estamos acostumbrados a pensar que al Dios del Antiguo Testamento le interesara «toda la tierra», es decir, otras naciones aparte de Israel. Este pasaje nos enseña que Dios desea ser conocido, que Su nombre (el cual incluye Su poder y fuerza) sea proclamado «en toda la tierra». Esta verdad a su vez sugiere la idea de que Dios—incluso en el Antiguo Testamento, pese a que en un sentido especial era el Dios de Israel— también es el Dios de todas las naciones.

Dios bendice a todas las naciones. Este hecho fue un tema principal de los evangelistas neotestamentarios cuando les hablaron a los gentiles (Hechos 14.16, 17; 17.25; vea Romanos 1.19–21; vea Amós 9.7 en el Antiguo Testamento).

Dios controla los destinos de las naciones. En 9.16, Dios dijo claramente que estaba a cargo del destino de Faraón: «Por eso te he dejado vivir... » (NRSV). Dios gobierna, no solamente a Su pueblo obediente, sino también a todos los reinos de la tierra (Daniel 4.17, 25, 32; Deuteronomio 10.14). Una forma de expresarlo es diciendo que Dios es el «Señor de toda la historia».¹ Usa incluso el más poderoso de los imperios como herramientas para hacer Su voluntad, incluso para castigar a Su propio pueblo (vea el libro de Habacuc). Él es el «gobernante justo y santo», que «preside, gobierna y rige» (vea 2º Reyes 19.25, 28; Ezequiel 38.3, 4, 10, 11, 16; 39.2, 3).²

Dios les pide cuentas a las naciones. Egipto fue castigado por esclavizar y maltratar al pueblo de Dios, por haber dado muerte a niños israelitas y por la dureza del corazón de su rey (4.22, 23). Dios también pidió cuentas a otras naciones por

incumplir leyes comunes a toda la humanidad, esto es, por maltratar a Su pueblo y por ser crueles e inhumanos para con los demás (vea, por ejemplo, Amos 1; 2).³

Dios desea que Su pueblo trate a las demás naciones con justicia. Este principio es válido de la relación de Israel para con otras naciones. Los descendientes de Abraham habían de ser «bendición» a los demás (Génesis 12.2). A los israelitas se les prohibía contraer matrimonio con otras naciones o hacer pactos con personas que no fueran israelitas y estos no podían poseer tierras en Israel ni convertirse en rey. Sin embargo, al pueblo de Dios nunca se le prohibió asociarse con otros pueblos. De hecho hubo personas no israelitas (más tarde llamadas gentiles) entre los israelitas cuando salieron de Egipto (12.38). El hecho de que hubo no israelitas viviendo entre los israelitas desde el comienzo de Israel como nación, es evidente por la razón de que se dieron leyes para regular la conducta de Israel para con los «extranjeros» (es decir, no israelitas).⁴ Así como a Israel se le ordenó diciéndoles: «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19.18), al pueblo también se le requirió diciéndosele: «amarás [al extranjero] como a ti mismo» (Levítico 19.34). Básicamente, las mismas leyes que aplicaron a los israelitas también aplicaron a los «extranjeros» que vivían entre ellos (12.49; Números 15.30; 35.15).

Tiempo después, los judíos crearon tradiciones que describían a los gentiles como inmundos. Los judíos evitaban a los gentiles tanto como fuera posible y los judíos fieles no habían de comer con gentiles. Tales tradiciones no formaban parte de la

¹ Alec Motyer, “The Prophets” («Los profetas»), *Eerdmans’ Handbook to the Bible (Manual de la Biblia por Eerdmans)*, ed. David Alexander y Pat Alexander (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 373.

² *Ibíd.*

³ *El Diccionario de la Biblia por Eerdmans* hace un buen trabajo al resumir lo que la Biblia enseña acerca de los gentiles: «Dios ejerce Su soberanía sobre las naciones gentiles incrédulas, usándolas como herramientas para disciplinar a Israel (Habacuc) y llamándolas al arrepentimiento (Jonás) y declarando juicio sobre ellas (Nahum, Abdías)» (Douglas S. Huffman, “Gentile” («Gentil»), *The Eerdmans Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia por Eerdmans)*, ed. David Noel Freedman [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000], 494–95).

⁴ Vea 12.48, 49; 20.10; 22.21; 23.9, 12; Levítico 19.10.

ley de Dios. La ley de Moisés previó que entre el pueblo de Dios siempre vivirían incrédulos y requería que el pueblo de Dios los trataran tan bien como se trataban entre ellos.

Dios desea que todas las naciones lo conozcan y adoren. Dios permitió que Faraón sobreviviera a las plagas —y al final envió todas las diez plagas sobre Egipto— con el fin de mostrarle Su poder a Faraón y así proclamar Su nombre en «toda la tierra» (9.16). Los actos poderosos de Dios en Éxodo fueron conocidos por los pueblos de otras tierras (Josué 2.9, 10), dándose como resultado que el nombre de Dios fuera proclamado en «toda la tierra». El plan de Dios era bendecir a «todas las familias de la tierra» por medio de la simiente de Abraham (Génesis 12.3). Israel se convirtió en la nación por la cual había de llevarse a cabo ese plan. Dios escogió a Israel para traer al Salvador al mundo, sin embargo, también para que fuera «luz de las naciones» (Isaías 49.6) y así por medio del pueblo de Dios otros llegaran a conocer al que es «Dios de dioses y Señor de señores» (Deuteronomio 10.17).

Conclusión. No estamos entendiendo el Antiguo Testamento si pensamos que Dios se ocupó solamente de los judíos. Dios amó a los gentiles también (vea el libro de Jonás), y quiso que los judíos fueran el medio por el que otros llegaran a conocerle. Si los israelitas tenían la responsabilidad de ser «luz de las naciones», ¿cuánto más nosotros tenemos esa responsabilidad? ¡La preocupación de Dios por las naciones es entonces un llamado misionero para nosotros hoy!

FARAÓN NO SE ARREPINTIÓ (9.27–35)

Después de la plaga de granizo, Faraón confesó el pecado de él y de su pueblo. Dios siempre ha deseado que las personas reconozcan y confiesen sus pecados (Santiago 5.16; 1^a Juan 1.9; Lucas 15.18; 18.13; Salmos 51.1–4; 32.1–5). Sin embargo, la confesión de Faraón falló en algo. Puede que no haya sido sincera o pudo haber estado motivada por la razón equivocada. Es posible que haya confesado su pecado por el solo hecho del malestar que sentía. Sea que la confesión fuera sincera o no, no estuvo

seguida de un cambio de vida. Volvió de inmediato a sus viejas costumbres. Para agradar a Dios, la confesión de pecado tiene que venir acompañada de arrepentimiento y tiene que llevar a un cambio de comportamiento. (Para otro ejemplo, vea la historia de Saúl; 1^a Samuel 15.24).

Wilbur Fields presentó un bosquejo bajo el título «El arrepentimiento basado en el miedo». Usó las siguientes frases para caracterizar esta clase de arrepentimiento: 1) «El más poderoso de los hombres lo experimentó» (9.27); 2) «Nos lleva a reconocer el pecado» (9.27); 3) «Nos lleva a buscar a los siervos de Dios» (9.27, 28); 4) «Su interés es a menudo quitar el castigo en lugar de quitar el pecado» (9.29, 30); 5) «A menudo es muy temporal» (9.34, 35).⁵

LA RAZÓN POR LA QUE DIOS PERMITE QUE EXISTA EL MAL(9.16)

Dios permitió que Faraón permaneciera en el poder a fin de lograr Sus propios objetivos. El Dios Altísimo señorea el reino de los hombres y sobre este pone a quien Él desee (vea Daniel 4.17, 25, 32; 5.21). Puede que Dios a veces permita que exista el mal, o que gobernantes malos permanezcan en el poder para que al final Su propósito se cumpla. ¿Cuál es el propósito de Dios? Él desea que todo el mundo conozca Su poder y proclame Su nombre.

CREYENTES AL SERVICIO DE FARAÓN (9.20, 21)

Algunos «de los siervos de Faraón [tuvieron] temor de la palabra de Jehová». Tal vez, estos creyentes formaban parte del consejo cercano a Faraón, porque así es como la palabra «siervo» se utiliza en el libro (vea, por ejemplo, 7.10, 20; 8.3, 4). Algunos «santos» eran miembros de la «casa de César» (Filipenses 4.22). No debemos asumir que aquellos a quienes consideramos como enemigos (tal como los israelitas tuvieron que haber visto a los egipcios), o en posiciones de autoridad, no se les pueda convencer ni compungir con la verdad de la Palabra de Dios.

⁵ Fields, 199.